



**BARTOLOMÉ HIDALGO**

**El triunfo**  
**Argentina**

Unipersonal con intermedios de música

Buenos Aires

Salón adornado con la mayor magnificencia: colocado el busto del general San Martín. La música habrá tocado un rasgo agradable. Al concluirse, saldrá el actor vestido de particular, y quedará sobre la izquierda mirando el retrato: y después dirá, convirtiéndose al público:

La sonora trompa de la Fama

del Sud publique los plausibles hechos,  
y desde un polo al otro circulando  
resuene altiva con marcial estruendo;  
remóntese agitada hasta el Olimpo,<sup>5</sup>  
corra a los campos, y en lo más espeso  
de los bosques celebre nuestro triunfo  
y a las salobres ondas llegue el eco.  
¡Día feliz aquel que el fiel colono  
sintió la libertad de sus derechos!<sup>10</sup>  
Aquél que la cadena quebrantando  
el cuchillo empuñó, libró su suelo  
de los tiranos crueles, orgullosos  
que esclavizarlo solo pretendieron  
La América del Sud encadenada<sup>15</sup>  
de opresión mil gemidos lanzó tiernos,  
y sus hijos a voz tan penetrante  
despertaron, lloraron y se unieron;  
examinan la causa de su madre,  
y la alma libertad corre a sus pechos;<sup>20</sup>  
en ellos se introduce, y al instante  
huye la depresión, y fausto el genio  
de independencia anuncia a los colonos  
o morir o vencer en justo duelo .  
Ellos claman: la muerte o la victoria. <sup>25</sup>  
El cielo se enlutó, retembló el suelo,  
y jurando firmeza en la venganza  
trincheras fabricaron de sus pechos;  
el déspota insistió, y el plomo ardiente,  
y el fuego protegido de otro fuego<sup>30</sup>  
lo persiguieron con arrojo tanto  
que a su pesar cedió, dobló el cuello,  
y la aurora felice en carro de oro  
alegre dominó nuestro hemisferio.

(Música dentro de bastidores y se cantará la siguiente letrilla; el actor se aproximará a escucharla.)

Firme desvelo<sup>35</sup>  
americanos,  
que en los tiranos  
brilla el rencor.  
Constancia y celo;  
que vuestro canto<sup>40</sup>  
no trueque en llanto

el opresor.

Pero aún faltaban, sí, dobles fatigas  
que superar. El enemigo fiero  
cual león que ruge desde horrenda gruta<sup>45</sup>  
por devorar al tímido cordero  
máquina acciones sanguinarias, negras;  
busca nuevos esclavos, y con ellos  
tala, y destroza, y aniquila y todo,  
la cabaña infeliz, el basto pueblo.<sup>50</sup>  
El hombre libre pronto se presenta  
con dignidad sus planes destruyendo  
y ocho años le vio el sol en las campañas  
las tiranas falanges combatiendo,  
hasta que se fijaron sus destinos<sup>55</sup>  
en el cinco de abril, día selecto,  
día cuya memoria será eterna  
más allá de la tumba y de los tiempos.  
(Los versos que siguen indicarán al actor las veces que  
debe fijarse en el retrato de San Martín.)  
Ved resonar de San Martín el nombre  
por las llanuras y encumbrados cerros,<sup>60</sup>  
ved al anciano que de gozo llora,  
y con trémulas manos pide al cielo  
dilata la existencia a un ciudadano  
que consagra a la patria vida y celo.  
No le turba el contraste que sufriera<sup>65</sup>  
el día diez y nueve, que su aliento  
con la mezcla del bien y la desgracia  
brilló, y brilló otra vez; reúne presto  
sus divisiones que venganza eterna  
repiten, y se agitan en secreto.<sup>70</sup>  
Fue efímera la dicha del contrario  
cual resplendor que arroja en el momento  
de consumirse la luciente antorcha  
y a noche triste es condenada luego.  
Héroe de Chacabuco, tú presides<sup>75</sup>  
la independencia del indiano suelo;  
tú surcaste afanoso el ancho Océano  
por tomar parte en nuestro justo empeño,  
y odiando el crimen, la virtud amando,  
instruyendo a los libres con desvelo,<sup>80</sup>  
supiste sus deberes enseñarles  
a la par de sus ínclitos derechos.  
¡Héroe del gran Maypú, sitio admirable,  
sitio de sangre, llanto y de trofeos  
donde la tiranía halló su tumba,<sup>85</sup>  
y nuestra libertad su augusto templo!  
¡Tú viste a San Martín a la cabeza

de los bravos con ánimo sereno!  
Desprecian al peligro con tal jefe,  
su sangre a borbotones mancha el suelo.90  
¡Qué importa, más el pecho les inflama!  
Gritan ¡Viva la Patria! y dando al viento  
los pabellones de la independencia  
disputan sable en mano, y cuerpo a cuerpo.  
Nadie desmaya, todos son valientes.95  
Los contrarios pelean con denuedo;  
los patriotas redoblan el coraje.  
El plomo silbador el aire hendiendo  
lleva la muerte y luto a todas partes  
y cubre de cadáveres el suelo...100  
¡Mas triunfaron las armas de la Patria!

(En este momento sin introducción alguna se cantará adentro este verso; con la marcha nacional.)

¡Triunfo!, triunfo! que el americano  
libre el suelo de ingratos dejó,  
y al romper la cadena ominosa  
muerte eterna con gloria juró.105  
Cumplió ufano la grande protesta:  
Libertad, libertad pronunció;  
el tirano a sus pies quiso verle,  
y a sus pies el tirano se vio,  
Sean eternos, etc.110

Sí, triunfaron las armas de la patria.  
Osorio en humo, en sangre fue desecho.  
Todos del hombre libre a la presencia  
rinden por siempre sus altivos cuellos.  
¡Patria adorada, ve tu grande obra115  
en quien los Andes dominó soberbio!  
¡Cenizas inmortales de araucanos,  
del sepulcro salid, venid guerreros,  
oh, Tucapel, Caupolicán valiente,  
cuyos brazos temibles persiguieron120  
al déspota español con bizarría;  
mirad a San Martín que defendiendo  
vuestros derechos justos, libre deja  
el país más hermoso y más ameno!  
Y tú, pueblo de Chile, pueblo hermano125

que de constancia y de virtudes lleno,  
tú mismo te impusiste la sentencia  
de muerte o triunfo en el pasado duelo,  
canta unido por siempre al argentino  
las glorias de la patria, y sus derechos. 130  
Gloria, laurel y palma al magistrado  
que sabio, liberal y justiciero  
se olvida de sí mismo por salvarnos,  
sin que desgracias, privación ni riesgos  
perturben sus medidas acertadas;135  
por él el orden recobró su imperio;  
y a donde el orden reina, el justo vive,  
sepulta sus ideas el perverso,  
la unión renace, y la discordia horrible  
despechada se oculta en el Averno.140  
¡Unión, sagrada unión, vive en nosotros!

Alimenta ardorosa nuestros pechos,  
tiemble el tirano cuando considere  
que una es la voluntad, uno el esfuerzo.  
Ciudadanos de clases diferentes, 145  
labrador, comerciante, circunspecto  
legislador, filósofo sensato,  
recibid de un patricio sus respetos;  
ciencias, comercio, industria, bellas artes,  
cual se ven florecer en nuestro suelo,150  
todo a vuestras tareas es debido,  
y a la protección justa del gobierno.  
Juventud tierna que dejando el ocio  
corréis a cultivar vuestros talentos,  
llegará tiempo que sirváis de escudo155  
a vuestra madre patria, en cuyo seno  
reposáis, envidiando ya la suerte  
del que leyes observa y ciñe acero.  
Hijas del Mediodía, sexo hermoso  
que partícipe sois de estos contentos,160  
volad de Flora a las mansiones gratas,  
tejed guirnaldas, y con dulce afecto  
cubrid la sien del vencedor hermano,  
del amante feliz, esposo tierno.  
Y vosotros, campeones nacionales, 165  
soldados los más bravos y guerreros  
que el armígero dios prodigar supo,  
las glorias duplicad, que al sacro templo  
abre las puertas Jano, y nos presenta  
bustos indianos, dignos mausoleos.170  
Continuad ardorosos en la lucha;  
con frémito espantoso el bronce horrendo  
anuncie a los tiranos y a nosotros

trágico terminar, dulce momento,  
para que a todo el mundo con asombro  
de hombres libres el triunfo se haga eterno.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

